

El Nobel de Economía 2021 reconoce el aporte de los “experimentos naturales”



David Card

Guido Imbens

Joshua Angrist

Los tres ganadores -David Card, Joshua Angrist y Guido Imbens- han ayudado a mostrar relaciones causales en temas como salario mínimo, educación, inmigración y otros.

POR MARCEL OPPIGER

La ronda de anuncios con los premios Nobel para 2021 concluyó ayer con el de Economía, que fue otorgado en dos partes: por un lado, al economista canadiense David Card, “por sus contribuciones empíricas a la economía del trabajo”; por otro, al israelí-estadounidense Joshua D. Angrist y al holandés-estadounidense Guido W. Imbens, “por sus contribuciones metodológicas al análisis de las relaciones causales”. Ambas líneas de trabajo se consideran altamente

complementarias.

Para el comité sueco, los ganadores “han demostrado que se pueden responder muchas de las grandes preguntas de la sociedad. Su solución es utilizar experimentos naturales, situaciones que surgen en la vida real que se asemejan a experimentos aleatorios”.

Como explica a DFL el economista Sergio Urzúa, es mucho más fácil observar la correlación entre dos eventos que inferir relaciones de causalidad. “Los tres galardonados realizaron grandes aportes mostrando cómo con experimentos naturales

podemos acercarnos a identificar causalidad. En simple: si veo que algo inesperado pasa (evento A), y luego puedo estimar cuáles son las consecuencias de este ‘experimento natural’ en otras variables (evento B), puedo capturar causalidad. El Nobel 2021 es un reconocimiento a la economía aplicada seria y bien fundada.”.

Para la Academia, el trabajo de Card permite abordar cuestiones clave para las ciencias sociales contemporáneas, tales como el efecto de la inmigración en los niveles de salario y empleo, o si una educación más larga tiene incidencia en los ingresos futuros de una persona, entre otras.

“La contribución de David Card es inmensa. Rescataría su enfoque de temas económicos que, estoy

convencido, es esencial: la seriedad en el análisis de los datos, el cuidado en la interpretación de la evidencia y la innovación continua para responder preguntas de primer orden”, enfatiza Urzúa, uno de cuyos trabajos fue abordado por Imbens en un paper incluido entre los antecedentes científicos del Nobel de este año.

Desafiando la convención

El comité premiador sostiene que los estudios de Card a principios de los 90 “desafían la sabiduría convencional”, en particular un trabajo de 1994 (junto a Alan Krueger) que mostró “que el aumento del salario mínimo no conduce necesariamente a un menor número de puestos de trabajo”.

Justamente dicho trabajo fue traído a colación ayer en numerosos comentarios de las redes sociales en reacción al premio de Card, con el argumento de que sus conclusiones –y el Nobel para el canadiense– representaban una suerte de “derrota de los economistas neoliberales”.

Al respecto, Urzúa aconseja cautela. “Muy en el espíritu del Nobel del 2021, hay que primero reconocer que las redes sociales no siempre son fuente confiable de información y menos permiten inferir causalidad. La conclusión (del paper de 1994) sugiere que el impacto negativo de aumentos del salario mínimo sobre el empleo es más limitado de lo que sugeriría un libro de texto, y tenemos buenas explicaciones del porqué (aumentos de precios del bien final, monopsonio, productividad)”, puntualiza el profesor de la Universidad de Maryland.

Y agrega que, “América Latina es una fuente continua de experimentos naturales, es una región llena de eventos inesperados y errores de políticas que pueden ser explotados como experimentos naturales. Uno tiene que preguntarse cómo no hay más estudiantes siguiendo los pasos de Card, Angrist o Imbens”.

Tomás Rau, UC: “Los trabajos de Card en temas migratorios como en salario mínimo deberían ser revisados en Chile”

El director del Instituto de Economía de la UC, Tomás Rau, estudió con David Card, quien fue profesor guía de su tesis doctorado en la Universidad de California, en Berkeley. Una experiencia y relación que valora.

“Su apoyo fue fundamental para mi trabajo, dado que cambié de tema a un año de empezar. Las reuniones semanales eran breves, de 20 minutos, pero muy productivas. En esos años Card tenía seis o siete alumnos doctorales, luego organizaba muy bien sus reuniones, muchas veces después de comer, a las 20:30 o 21:00 en su oficina”.

Con el tiempo, dice Rau, “desarrollamos una relación bien estrecha”. En 2009 Card vino a Chile por invitación suya, y el chileno fue profesor visitante en el Center for Labor Economics durante un semestre en 2013.

“Fue una experiencia muy enriquecedora –recuerda Rau–. Compartimos varias anécdotas como cuando en 2009 fuimos invi-



tados por el ministro Velasco para discutir sobre los efectos de la crisis subprime en el desempleo en EEUU y la cara de sorpresa de todos los asistentes cuando David dijo que llegaría al 10% fácilmente, como en efecto ocurrió”.

–A su juicio, ¿algunas de las conclusio-

nes de Card podrían ser relevantes para la discusión chilena actual?

–Sí. Sus trabajos tanto en temas migratorios como en salario mínimo deberían ser revisados. Ahora, es muy importante fijarse en los contextos. Los resultados en New Jersey no necesariamente se cumplirán en Santiago.

–¿Ve la oportunidad de “experimentos naturales” en Chile?

–La pandemia es uno, por ejemplo, y tiene varias dimensiones. Se podría estudiar el impacto de los subsidios al empleo en empleo y salarios, como también los efectos del encierro por las cuarentenas en la salud mental. Asimismo, en los últimos años hemos visto un gran flujo migratorio hacia nuestro país por las mejores perspectivas económicas que existen aquí respecto de la mayoría de los países de la región y eso ofrece una oportunidad para entender sus efectos en los salarios y empleos, porque muchas veces se sacan conclusiones simplistas.